

El retorno a Cieza de Manuel Marín

La exposición itinerante auspiciada por la Fundación Legado Humano Natural ha visitado ya los museo Ramón Gaya y Siyâsa; se espera que una de las obras pueda quedarse en su ciudad natal

ARTE

JOAQUÍN SALMERÓN JUAN

Director del Museo Medina Siyâsa



Manuel Marín fue el nombre artístico que decidió adoptar Manuel Fernández Marín, escultor murciano pero internacional nacido en Cieza en 1942. Al parecer la elección de ese nombre para firmar sus obras se debió a la dificultad de los angloparlantes para pronunciar su primer apellido.

La economía familiar en la que nació fue en la actividad de su padre como tratante de ganado caballar pero él no quiso seguir la tradición del oficio y ya a los 10 años soñaba con ser artista... pero de la pantalla pues le apasionaba el cine por aquel entonces. Más tarde, animado por el espíritu de aventura que marcó toda su vida, muy joven se convirtió en matador de novillos en festejos sin picadores, con el sobrenombre del Faraón' usando el apodo familiar de sus antepasados. Tenemos referencias de que actuó como tal en Cieza el 15 de julio de 1962.

En la feria de septiembre de Murcia de ese mismo año recibiría una pequeña herida que no impidió terminar la corrida. Hay una fotografía del carnet de uno de los socios de la peña taurina que llevó su nombre. Más tarde, y tras una corrida de toros en la que una británica y él se enamoraron, marchó con ella a Londres donde comenzó a trabajar en el taller textil de un turco restaurando alfombras persas, lo que aumentó su destreza manual que sería tan importante en su futuro como creador artístico. Ella pertenecía a una familia aristocrática de Londres y allí le presentó a personas influyentes de la ciudad y en el país.

Ello le condujo a hacer amistad con importantes anticuarios y artistas y en 1962 comenzó a trabajar como ayudante de Henry Moore en la fundición de esculturas en bronce. Poco más tarde, comenzó a hacer viajes a Nueva York como marchante de arte hasta que decidió trasladar su residencia a esa ciudad en 1964, donde comenzó a tratarse con algunos de los más grandes artistas de la época en los Estados Unidos de aquel entonces: Andy Warhol, Willem de Kooning, Keith Haring y Jean Michel Basquiat.

Incluso llegó a tener tratos con Henry Kissinger y la familia Kennedy, quienes adquirieron obras suyas. Sería Warhol quien le



Manuel Marín, matador de novillos con el sobrenombre del Faraón, llevado a hombros rodeado de gente. ARCHIVO FAMILIAR



Reciente exposición de obras de Manuel Marín en su Cieza natal. MUSEO SIYÂSA

propuso abrir una galería de arte indio, la American Indian Art Gallery, proyecto que Marín llevó adelante al inicio de los setenta. Pronto comenzaría a crear sus propias obras de arte en forma de esculturas inspirado por Alexander Calder y por Joan Miró.

En los años 80 decide pasar largas temporadas en Málaga

donde adquiere una de sus varias residencias y crea allí multitud de obras, algunas monumentales para espacios públicos en diversas ciudades de varios países. En su casa de Málaga invitaría a pasar vacaciones y estancias a grandes amigos del mundo del arte donde comienza a tener un hueco en la Marbella de su «época dorada»,

Miles de escolares pasaron por el Museo de Siyâsa para conocer, de forma guiada, la exposición de Manuel Marín, que ya forma parte de la memoria colectiva de Cieza

También acaba de editarse un libro-catálogo con su obra

recogiendo noticias sobre él revistas como 'Absolut Magazine'.

En la ciudad malagueña compartirá trato y amistad con Gunilla von Bismarck y con artistas plásticos como Francisco Peinado, Eugenio Chicano Navarro, Botero, el cantante Manzanita, Chiquito de la Calzada, etc.

Los países que acogen su obra son muchos: EE. UU., Canadá, México, Puerto Rico, China, Japón, Italia, Alemania, Francia, Reino Unido, Israel, Italia, México, Australia y, por supuesto, España. Se encuentran en plazas, parques, aeropuertos (como el de Málaga), en espacios públicos y también en colecciones privadas de gran importancia como las de la baronesa Thyssen, familiares de Francisco Roig, etc. Fue distinguido

con la Medalla de Oro Mayte Spínola, a título póstumo.

La mayoría de la información sobre el artista, desde su llegada a Nueva York en adelante, nos la ha proporcionado su viuda Mónica Rabassa, de forma directa o través de la entrevista que le hicieron Javier Bernal y Rafael Fuster, los dos comisarios de la primera exposición monográfica que se ha realizado recientemente de su obra en España y, más concretamente, en el Museo Ramón Gaya.

La misma exposición se mostró también, por segunda ocasión en España, en el Museo de Siyâsa de su Cieza natal [fue clausurada el 3 de mayo], habiendo tenido como comisario de esta muestra a los dos que lo han sido en el museo murciano, más el que escribe estas líneas. Las circunstancias del «descubrimiento» del artista para la Región de Murcia por Javier Bernal cuando era director del Museo Regional de Bellas Artes ya ha sido narrado en las páginas de LA VERDAD y en el libro/catálogo 'Manuel Marín', de cuyos textos son autores el citado crítico de arte y Rafael Fuster, director del Museo Ramón Gaya de Murcia.

Manuel y Mónica Rabassa se conocieron en 1985 en Nueva York en una frutería coreana. Él me dijo: «Yo soy escultor y te voy a enseñar mis obras, y me llevé a verlas a su estudio, cerca de donde estaba la frutería». Se fueron a vivir juntos en 1986. Al año siguiente fueron juntos, por primera vez, a Málaga, a donde él se trasladó en 2004 y ella en 2005. Primero Manuel tuvo como representante a Alan Brown, pero luego Mónica fue la que adquirió ese papel en exclusiva, puesto que ella también lo era de otros artistas.

Obra permanente en Cieza

Él decidió donar una escultura al Museo de Bellas Artes de Murcia pero, como enfermó y falleció; no pudo hacerse ello en vida. Un día Monika contactó con Juan García Sandoval, director del Museo Regional, y se hicieron las gestiones oportunas para darle validez legal a la donación. Hoy la gran pieza donada se muestra en la exposición permanente del MURAM, en Cartagena, el Museo Regional de Arte Moderno.

La idea de Mónica es que una gran obra de Manuel se quede también en exposición permanente en Cieza, la ciudad natal de artista, es una idea que se está intentando materializar a través de la Fundación Legado Humano Natural, patrocinadora de la exposición itinerante que ha visitado los museo Ramón Gaya y Siyâsa.

Esperemos que se consiga. Fue voluntad del artista en su día y, por razones que desconocemos, no se materializó durante su vida. Miles de escolares pasaron por el Museo de Siyâsa para conocer, de forma guiada, la exposición de Manuel Marín, que ya forma parte de la memoria colectiva de las nuevas generaciones de su Cieza natal.